

MISA EN LOURDES-26

Lourdes, el Manantial de la Ternura en la Herida

Queridos hermanos y hermanas:

Nos asomamos hoy al misterio de la Gruta de Massabielle, aquí, en el corazón de nuestra diócesis, unidos a la Iglesia universal. Al celebrar a Nuestra Señora de Lourdes y la Jornada Mundial del Enfermo, no venimos a hablar de teorías, sino a poner el corazón en las llagas de Cristo que hoy siguen vivas en nuestros hermanos que sufren.

1. El encuentro en la debilidad

Bernadette era una niña pobre, frágil, "la que no sabía nada". Y es precisamente ahí donde María se hace presente. **Dios no busca la perfección para manifestarse, busca la disponibilidad del corazón.** En la debilidad del enfermo, en la fragilidad del anciano que se siente solo en nuestros pueblos de Zamora, ahí se está librando una batalla de amor.

La Virgen no le prometió a Bernadette la felicidad de este mundo, sino la del Reino. Eso no es un consuelo barato; es la certeza de que **ningún dolor cae en el vacío.**

2. El sacramento del cuidado

El lema de este año nos invita a "Cuidar al enfermo cuidando las relaciones". Como Iglesia de Zamora, estamos llamados a ser esa "posada del buen samaritano".

- Un enfermo no es un "número de habitación" o una "patología". Es carne de Cristo.
- A veces no hay medicinas que curen el cuerpo, pero siempre hay una presencia que cura el alma. El cuidado es el lenguaje de Dios.

"La verdadera salud no es solo la ausencia de enfermedad, sino la presencia de la paz de Dios en medio de la tormenta".

María le dijo a Bernadette: *"Vaya a beber y a lavarse en la fuente"*. Hoy, esa fuente sigue brotando. Es la oración, son los sacramentos, es la caridad fraterna.

En nuestra tierra de Zamora, tan marcada por la soledad de nuestros mayores, estamos llamados a ser **"artesanos de la escucha"**. Que ningún enfermo en nuestra diócesis se sienta invisible. Que nuestras manos sean las manos de María, que acarician, que sostienen y que nunca sueltan.

Pidamos a la Virgen de Lourdes que nos regale un corazón sensible. Que cuando miremos a un enfermo, veamos un sagrario. Que el Señor bendiga a los cuidadores, a los sanitarios y a las familias que, con un silencio heroico, hacen presente el Evangelio cada día.

3. Nuestra Señora de Lourdes, ruega por nosotros. Salud de los enfermos, danos tu esperanza.

El *Magnificat* no es el himno de los fuertes, de los que tienen éxito o de los que nunca han sentido el zarpazo del dolor. Es el grito de alegría de quien sabe que **Dios se ha fijado en la pequeñez.**

- Cuando el cuerpo flaquea, el mundo suele mirar hacia otro lado. Pero el *Magnificat* nos recuerda que el Señor "derriba a los poderosos" —a veces el poderoso es nuestro propio orgullo de creernos autosuficientes— y "enaltece a los humildes".
- María canta porque Dios hace obras grandes en lo pequeño. El enfermo que ofrece su dolor, el anciano que reza el rosario en la soledad de su casa en los duros inviernos castellanos, está proclamando la grandeza del Señor con más fuerza que cualquier discurso.
- Llevemos al corazón a esos enfermos que, con su sonrisa y su paciencia, son un *Magnificat* viviente en medio de nuestra diócesis.